

Domingo XXIX del tiempo ordinario/161016 Lc 18, 1-8

“Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia.» (Lc 18,7).

Jesús nos pide que seamos perseverantes en la oración. En este contexto la expresión “hacer justicia”, significa que responde con bondad y generosidad.



Somos llamados a su amistad, Él nos ha elegido, para colmarnos de sus dones. Nos ha embellecido interiormente con su gracia.

Nosotros somos quienes habitualmente no correspondemos a su amor. En forma continua necesitamos desear, pedir y esperar su Vida. La respiración espiritual es la alabanza, el agradecimiento y la súplica.

Cada vez que nos hace esperar, para darnos lo que pedimos, es para prepararnos mejor el corazón y que podemos acoger su amor.

El deseo del Padre es darnos todo lo que necesitamos. Es preciso que nosotros lo esperemos con fe y esperanza. Él lo puede hacer todo, pero quiere nuestra colaboración y nuestro sí.

"Se nutren de lo sabroso de tu casa,

les das a beber del torrente de tus delicias" (Sal 35,9).

Jesús dame un corazón que acoja el bien que me quieres dar. No dejes que me confunda con las cosas que me rodean. Que desee vivir en tu amistad en todo momento. Gracias porque con tu mirada alimentas el latir mi corazón.

¡Jesús, haz que sólo busque tu amor!

¿Mi corazón desea la vida de Dios?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc